

Historia taurina del Real Sitio de Aranjuez
desde sus orígenes hasta 1808
y
Algunas otras curiosidades «al alimón»

por

José Ortíz Rocamora (Chele II)



DOCE
CALLES



ARANJUEZ
Ayuntamiento
del Real Sitio y Villa

A los hermanos José y Ángel, mis dos maestros.

Con José, mi padre, aprendí desde mi nacimiento, a conocer y a querer el mundo del toro y sentir muy hondo las emociones únicas e indescriptibles que reporta nuestra Fiesta Nacional.

Con mi tío Ángel he ido desarrollando desde hace veinticinco años la singular, bonita, paciente-desesperante, difícil, emocionante y satisfactoria afición a la investigación de todo lo relacionado con éste, nuestro sin igual pueblo, Aranjuez.

A María, la madre que me parió.

A Luisa, mi esposa y a José Luis y Santiago, mis hijos, por haber recibido de los tres la comprensión, apoyo y ánimo para llevar a cabo este trabajo, aún sin ser muy aficionados a los toros los dos primeros.

Homenaje sincero a todos los vecinos de Aranjuez que se dedicaron y dedican a la ganadería brava, al toreo de a pie o a caballo y a todos los que de alguna manera estuvieron y están relacionados directamente con ellos.

A los aficionados, prácticos o no, vivos o difuntos, que con su asistencia a la plaza y sus opiniones, acertadas o contradictorias, han hecho posible la conservación de los espectáculos taurinos en nuestro pueblo.

A las autoridades que, desde la antigüedad hasta nuestros días, mostraron y muestran sus esfuerzos, (unos más que otros) en preservar y engrandecer la «Fiesta Nacional» en el Real Sitio.

A todos: mi abierto reconocimiento, ya que entre la diversidad de oficios, distracciones y entretenimientos posibles que abarca el panorama mundial, escogieron y escogen éste tan peligroso, emocionante, discutido, singular y único, privativo de los españoles y que, sin la aportación histórica de cada uno de los anteriormente descritos, hubiera sido imposible llevar a cabo este trabajo.

*Dicen los españoles que la vida es demasiado corta
para aprender el arte del toreo*

Richard Ford (viajero inglés del siglo XIX)

En el año 1852, se publicaba en Londres, una obra titulada *Taromaquia ó las corridas de toros en España* (*Tauromachia, the Bull-Fights of Spain*) con bellas ilustraciones de W. Lake Price y los comentarios del aventurero romántico del que cojo prestada la cita.

Tenía razón el viajero británico, amante de lo español y lo taurino. Jamás se sabe todo del mundo del toro. Ni aficionados, ni toreros, ni ganaderos, ni apoderados... Siempre hay alguien que te enseña algo sobre esta *fiesta-arte-espectáculo-cultura* que son «los toros».

José Ortiz Rocamora es de los que saben, y mucho. Pero no alardea de su sabiduría. La pone al servicio de los neófitos, de los buenos aficionados y de los que nos acercamos de puntillas al «arte de Cúchares».

José Ortiz Rocamora sabe de lo que habla. Le viene por casta, por afición y por dedicación. Hijo de banderillero, sobrino de un gran investigador y buen fotógrafo. Tres constantes que le acompañan en su vida y que se materializan en esta obra de forma perfecta.

José Ortiz Rocamora, «Chele» para sus amigos y para ustedes, que lo serán al terminar este libro, vivió el mundillo taurino desde chico... Su padre fue banderillero, de los de antes, acercándose oficialmente a un toro, con cartel y en cuadrilla, a los quince años, con el nombre taurino de «Niño del Billar», aunque al poco tiempo se quedó con «Chele». Y «Chele» estaba poniendo banderillas en la plaza de Orgaz la misma tarde de agosto que su hijo, nuestro «Chele», venía al mundo...

Desde chico decía que quería ser torero. Y toreó en fincas, en alguna fiesta privada y un par de veces en público, de manera «extraoficial», en nuestra Plaza de Toros, sin hacerlo nada mal. Hasta que una tarde se lo dijo a su padre:

—Padre, que quiero ser torero...

—Me parece muy bien —dijo—, y no me hizo ni puñetero caso..., según cuenta nuestro Chele.

Y es que él cree, con casi toda seguridad, que su padre estaba al tanto de sus juveniles andanzas y tras el aturdimiento y extrañeza inicial, por tan escueta respuesta, pasados los años, entendió tal comportamiento ya que, su progenitor, con más de tres décadas dedicado al toro, sabía lo que hacía, sin dejarse llevar por espejismos.

Aún así, supo vivir la fiesta desde muy cerca, cuando la fiesta era más pura y más torera, cuando pesaba más subir en el escalafón que el esfuerzo de las mulillas por arrastrar al toro muerto... Y se le quedó la afición enganchada al alma, como una verónica bien trazada.

Chele ha mamado en el seno familiar otra afición: la investigación. Su tío, Ángel Ortiz Córdoba, Cronista Oficial de la Villa de Aranjuez, le abrió el gusto por el dato escondido, por la fecha correcta y por el tiempo dedicado a buscar, encontrar, interpretar y plasmar para generaciones venideras. Y para construir una historia taurina de Aranjuez hay que buscar mucho para encontrar algo. Hay que interpretar esos datos,

en el enorme coso de la Historia. Y hay que saber tratarlos y traerlos a tu terreno. Con la sabiduría de un maestro y el coraje de un novillero. Porque lo datos también se te revuelven en un palmo y te cabecean peligrosamente antes de pararlos, templarlos y darles un pase hacia la historia.

A quien ahora les habla desde estas páginas, llevó Chele de aprendiz de fotógrafo y me introdujo en esa forma de observar la vida desde detrás de una cámara, con el conocimiento de un profesional y la pasión de un artista. Porque José Ortiz es, además, fotógrafo. Uno de esos cronistas gráficos que ha dado Aranjuez –Burgos, Navarro, Martín, Talavera– y que podrían formar mas de una terna de lujo, armados con máquinas y objetivos, por capotes, estoques y monteras. Quizá esa sensibilidad especial del artista gráfico le ha hecho ver al toro de otra manera. Desde el callejón, con el visor pegado al ojo, viendo pasar la vida y la muerte por el obturador. A un «clic» de rematar una buena faena, o sacar un grito de pánico al graderío. En sus fotos taurinas hemos visto al *torista* y al *torerista*. Sus toros y sus toreros parecen vivos en el papel y esa faceta artística ha sabido llevarla a esta obra, gráfica también, porque sus letras evocan imágenes, asuntos y temas, que toman forma en nuestra cabeza según vamos leyendo.

José Ortiz ha sabido conjugar la historia y las anécdotas. Los hechos con la filosofía de la vida, esa que gotea desde las frases de la «Tía Boni» o los recuerdos de este chico de Aranjuez, que se ha hecho hombre y ha puesto nombres y fechas al apasionante mundo del toro.

Con mi enhorabuena, un *olé* por tu trabajo, amigo y maestro de tantas cosas.

Jesús Dionisio Ballesteros
Alcalde de Aranjuez

© Textos: José Ortiz Rocamora

© De la presente edición:

EDICIONES DOCE CALLES, S.L.

Apdo. Correos, 270. 28300 Aranjuez (Madrid) ESPAÑA

Tel: +(34) 902 197 501, Fax: + (34) 91 875 41 38

e-mail: docecalles@docecalles.com

web: www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-063-9 (13)

84-9744-063-3 (10)

Depósito Legal: M. 21.640-2007

Composición: Távara, s.l.

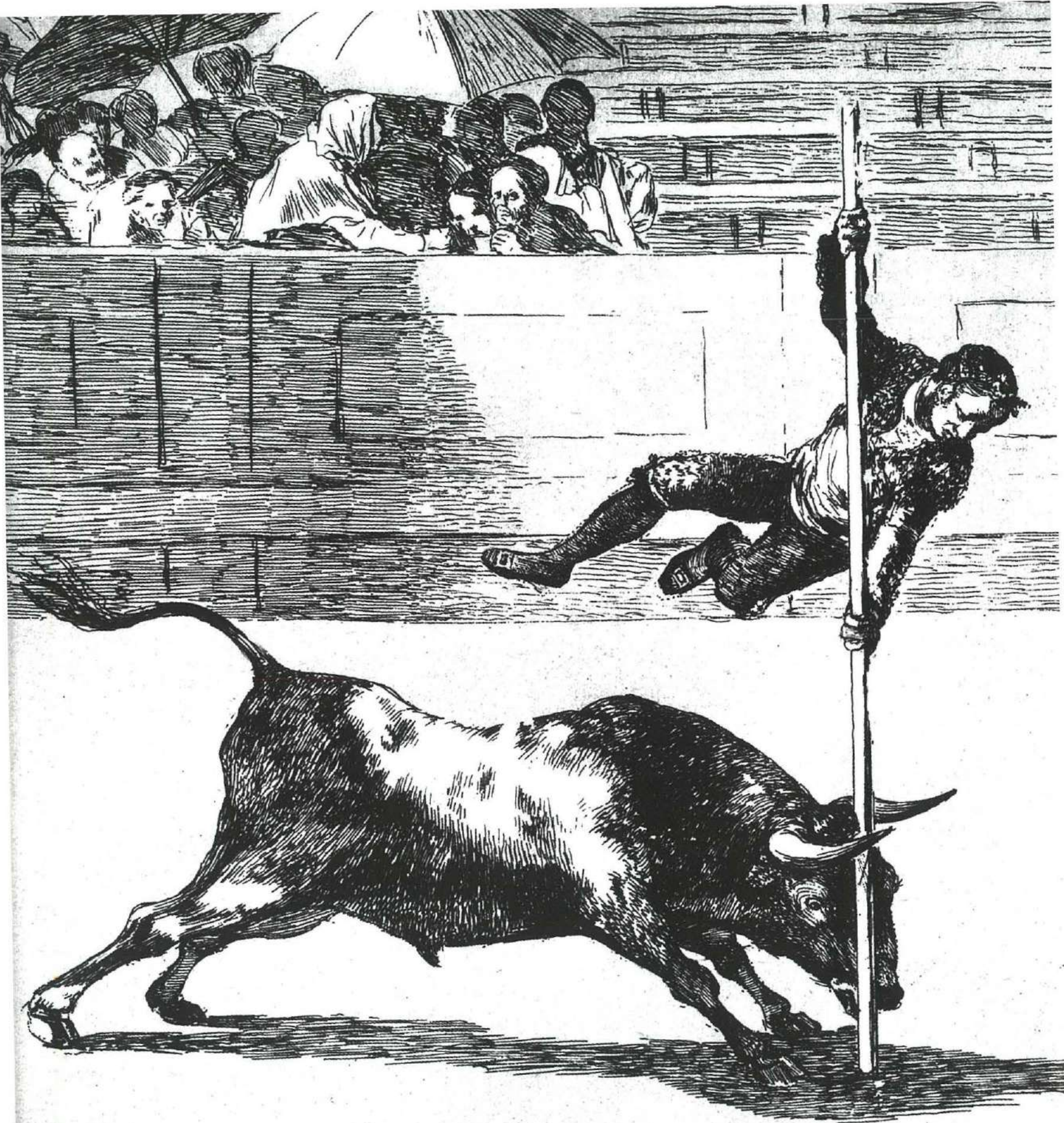
Fotomecánica: Távara, s.l.

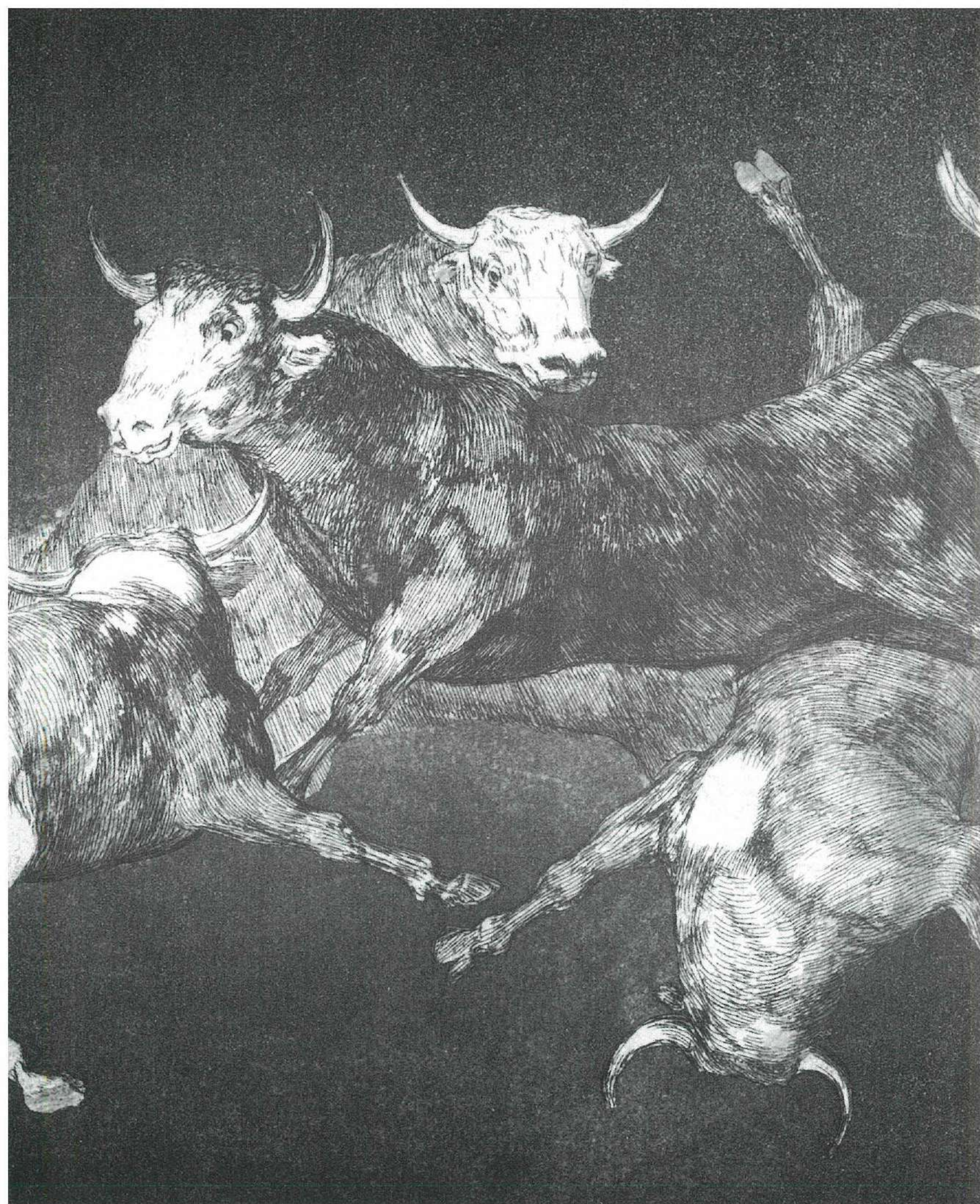
Impresión: Gráficas Muriel, S.A.

Encuadernación: Millenium

Índice

13	Prólogo
15	Introducción
19	Capítulo 1 Primeras noticias de los toros Jarameños • Felipe II. Formación de la vacada brava • Prohibiciones pontificias • Fiestas reales de torros y herraderos • Reorganización en la ganadería real
67	Capítulo 2 Plaza en el mar de Ontígola • Corridas de Toros y despeñaderos • Real Vacada Brava. Administración
101	Capítulo 3 Carlos III. Construcción de la Primera Plaza de Toros estable en el interior de la población • Corridas de toros • Extinción y venta del ganado bravo
157	Capítulo 4 Prohibición de corridas • Espectáculos con que se suplieron • Demolición de la primera Plaza de Toros
171	Capítulo 5 Carlos IV. Construcción de la segunda y actual plaza • Corridas y festejos • Retirada de Pedro Romero y muerte de José Delgado (Pepe-Hillo) • Cuentas de corridas
225	Capítulo 6 Prohibición de las corridas en todo el reino • Venta de los toros • Desmantelamiento del interior de la plaza • Inventarios de efectos de la plaza y guadámes • Guerra de la Independencia • Incendio de la plaza • Resumen
247	Comportamiento de los toros
251	Fuentes Documentales y Bibliografía
255	Relación de personajes y topónimos recogidos en el libro





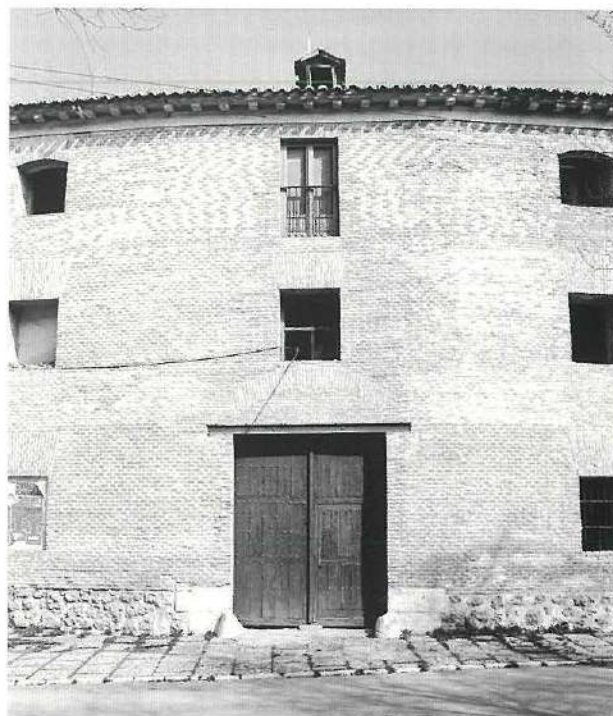
20. Vista exterior de la Puerta Grande de la Plaza de Toros de Aranjuez. Foto: Chele.

21. Puerta de caballos y balcón de la Plaza de Toros de Aranjuez. Foto: Chele.

22. Vista Aérea de la Plaza de Toros de Aranjuez. Foto: Chele.



20



21



22